

pensar en otro género de política que tantas decepciones ha costado a este país.

Lo más probable es, que este grave incidente traiga sobre la Europa la calamidad de una guerra general, ó bien una revolución en Inglaterra contra el gobierno que tan mala dirección ha dado á la política.

Las noticias que recibimos de la batalla del 30 son de que la guardia nacional y los móviles se han batido muy bien y han mostrado mucho valor y arrojo; pero que la tropa de línea se ha mostrado débil más de una vez. A nosotros no nos extraña que así sea, y ya denunciábamos su porte en una de nuestras correspondencias al verlos pasar por el boulevard el domingo, lo cual nos hizo malísima impresión.

Ayer en todo el día no oímos en París el ruido del cañón.

En la batalla del día 30 el general Ducrot se batió bizarramente, dando ejemplo al ejército de la línea, que como hemos dicho, flaqueó un momento. El general cargó con su escolta sobre los prusianos, y con su propia mano mató un oficial enemigo atravesándole el cuerpo con su espada.

La brigada de Henrich hizo 72 prisioneros al enemigo en Epinay que fueron traídos ayer á París en diez carruajes, escoltados por un escuadrón de genardmería.

El gobernador de París envía el siguiente parte fechado en 1.º de Diciembre:—Nuestras tropas permanecen esta mañana en las posiciones que conquistaron ayer. Levantan los heridos que el enemigo ha abandonado en el campo de batalla y entierran sus muertos. El transporte de nuestros heridos se acaba de efectuar con el mayor orden. El ejército está lleno de ardor y resolución.

Otro parte del ministro del interior del mismo día 1.º á las tres de la tarde, dice:—«La artillería, colocada sobre la meseta de Avron, no cesa de cubrir al enemigo con sus fuegos. Nuestras tropas sólidamente establecidas en sus posiciones, no han sido inquietadas. Están previstas á volver á comenzar el combate; no desean sino marchar adelante. El día se ha pasado en recoger los heridos y enterrar los muertos. La lucha puede volver á principiar de un momento á otro. Los jefes de los cuerpos están muy satisfechos de la acción de ayer y llenos de confianza. Ayer por la tarde hasta la noche iban llegando los heridos á las ambulancias de París. La mayor parte de estos venían traídos por el Sena en los vapores-ómnibus, y en camillas preparadas para recibirlos, los conducían á los hospitales de sangre. La ambulancia que ha recibido mayor número de heridos es el «Grand hotel», y de noche, se veían luces por todos los balcones y ventanas como si estuviera iluminado.»

En el combate del 29 se ha usado por primera vez el telégrafo volante, imitación de los prusianos, y por este medio cesaron simultáneamente los fuegos en la línea y los fuertes, así como en todas las baterías de campaña.

El *Diario Oficial* dice además: «El día 1.º de Diciembre se ha pasado en condiciones de calma que no dejaban conocer la lucha de la víspera. Nos hemos instalado en nuestras posiciones. Tenemos además un deber que cumplir sobre el terreno conquistado, donde han pasado la noche nuestras tropas, había aún esta mañana heridos franceses y prusianos, y las ambulancias han tenido que funcionar mientras que nuestros soldados enterraban religiosamente los muertos de los dos ejércitos hacia el fin del día, no habiendo sido explorada una parte del terreno á causa de la proximidad de las avanzadas; por un acuerdo tácito, hubo una suspensión de la amputación al general Renault y se asegura bien de la operación. El gobernador no ha salido de las posiciones.»

El gobierno nos da también un despacho de Amiens del 20 de Noviembre en que anuncia que después de la toma de Orleans el día 10 no ha habido combate alguno y que el ejército cuenta con 40 mil hombres. Finalmente, el mismo *Diario Oficial* nos da texto del memorandum á las potencias de Mr. Thiers, y como ya lo conocen Vds. no me hago cargo de él. Entregado como está París á las operaciones de la guerra, se preocupa poco por el momento de la diplomacia, sabiendo, como sabe, que la Prusia ha hecho de esta guerra una cuestión de manera de fuerza. Ya sabe que no puede esperar nada del exterior á menos que la denuncia del tratado de París por la Rusia encienda la guerra general. Pero aún así mismo, el egoísmo que ha manifestado la Inglaterra en su política y la lentitud de sus movimientos dá pocas esperanzas á quienes, como los franceses, están jugando el todo por el todo, y cuando el tiempo urge, pues, en pocas semanas se ha de resolver la cuestión del sitio de París.

Por lo tanto, los parisienses han leído con indiferencia la nota de Mr. Granville, el artículo del *Times* y todo lo que tiene relación con la diplomacia. Acosados por el hambre y por un enemigo implacable, de lo que tratan es de oponer la fuerza á la fuerza y no se ocupan de lo que pasa en el exterior.

También protesta el *Diario Oficial* contra la conducta militar de la Prusia que ha mandado fusilar los prisioneros que pertenecen á los cuerpos franceses, considerando este hecho como un acto de barbarie. En todas partes, dice, un hombre desarmado está protegido por su impotencia de hacer daño, y cuando el arma que se le arranca de las manos no ha servido sino para la defensa de sus lugares y de su sueldo natal y su familia, inmolarse fríamente, es un acto de cobardía cruel que ningún sofisma puede escusar.

No han recibido los españoles de París con la misma filosofía que nosotros la elección del duque de Aosta para rey de España, porque sin duda no tienen el horror que nosotros tenemos á los republicanos ni temen los azules y los peligros de la prolongación de la regencia.

Nuestro patriotismo nos hace creer que la solución de esta cuestión es un bien para el país, sobre todo en las circunstancias difíciles en que se encuentra la Europa, y sólo por esta razón daríamos nuestro asentimiento, por poco que valga, al voto de las Cortes Constituyentes.

Ha amanecido el día claro y despejado y se oye sin interrupción el estampido del cañon con tanta violencia como el día de anteayer, aunque parece más lejano. La batalla ha principiado al salir el sol; pero nada sabemos hasta ahora que son las cuatro de la tarde. El frío es intenso y el termómetro ha bajado á 4 grados bajo cero.

Estamos á 3 de Diciembre.

Nada puede dar idea exacta de la batalla de ayer dos de Diciembre, como el parte oficial del general Trochu que ha combatido en persona con un valor inaudito.

«Vengo, dice el general, á mi alojamiento del fuerte á las 5 de la tarde. Esta segunda gran batalla es aún más decisiva que la precedente. El enemigo nos ha atacado al despertar con sus reservas y sus tropas frescas. No podemos ofrecerle sino los

adversarios de la ante-víspera, fatigados, con un material incompleto y helados por esta noche de invierno que han pasado sin mantas, porque para aliviarnos de peso, todo lo habíamos dejado en París; pero el extraordinario ardor de las tropas ha suplido á todo. Hemos peleado tres horas para conservar nuestras posiciones y cinco para tomar las del enemigo en donde pasaremos la noche. Este es el balance de esta dura y hermosa jornada. Muchos no verán más sus lares; pero estos muertos han escrito en honor de la joven República de 1870 una página gloriosa en la historia militar del país.»

Mi próxima carta dará otros pormenores. La esperanza toma cuerpo y el entusiasmo es indescriptible.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 10 de Diciembre de 1870.

La Nación, órgano semi-oficial del señor presidente del Consejo de ministros, afirma en su número de ayer que «la crisis está latente,» y que «es imposible desconocer la conveniencia que entraña su inmediata resolución.» Forzoso nos será dar crédito á los autorizados asertos del diario ministerial y afirmar á todas horas y en todos los tonos posibles que «hay crisis y que es conveniente que sin demora se resuelva.»

Los escándalos que ha producido en esta capital la existencia de la *Partida de la Porra*, serían, en nuestro sentir, causa bastante para que el Gabinete, á pesar de su victoria del 16, creyera de su dignidad retirarse, ya que le había faltado la prevision necesaria para evitar hechos que favorecen poco al Gobierno y que no dan una gran idea de la cultura de nuestro pueblo. Mas el periódico progresista, que saluda la crisis con beatífico alborozo, no quiere, sin embargo, que sus amigos abandonen el poder; eso sería sobra de abnegación, y la abnegación en los tiempos que hemos alcanzado se suele confundir alguna vez con ese defecto, harto común por cierto, que pierde en determinados casos su verdadero nombre para tomar el de «inocencia.»

La Nación quiere que haya crisis; pero que esta crisis se limite á la salida del Sr. Rivero, para lo cual espera que este ministro, inspirándose en su patriotismo, tendrá la abnegación de dejar la cartera que viene, hace meses, desempeñando, porque «ya es tiempo de que un carácter enérgico, de que un hombre probado, á quien el gran partido radical vería con entusiasmo volver á su puesto, deshaga en todo lo posible los errores del Sr. Rivero.»

Es decir, que la aspiración de los progresistas, que el deseo de los amigos del Sr. Prim, es que el ministro de la Gobernación deje su puesto para que lo vuelva á ocupar el Sr. Sagasta. ¿Y en qué se funda *La Nación* para decir que es conveniente la retirada del Sr. Rivero, para aconsejar al Sr. Prim la abnegación de innegable abnegación?

En que el Sr. Rivero, al parecer del periódico ministerial, ha perdido todo su prestigio; en que el Sr. Rivero ha perdido también toda su popularidad, y por eso se pretende que lo reemplace el Sr. Sagasta, cuya popularidad y cuyo prestigio han ido constantemente en aumento.

La Nación ve al Sr. Rivero en la calle de la Amargura, y su alma caritativa se entristece y anhela apartar de esa calle al hombre á quien profesa simpatías: ve que este hombre está naufragando, é interesada vivamente por su existencia grita á la faz de sus amigos políticos: «¡Que salga, que salga!» y le alarga el brazo no sabemos si para empujarle hacia el fondo ó para salvarlo del peligro.

Nosotros no estamos tan interesados como el apreciable colega de la calle del Sordo, en que no se gaste la fama del señor ministro de la Gobernación: ni amigos ni adversarios suyos, vemos en él á una de las figuras que más honran al partido revolucionario, á uno de nuestros hombres públicos de intención más recta, de talento más variado, pero—lo que no suele ser raro en este bienaventurado país,—de menos fecunda iniciativa. No vamos, pues, á tomar la defensa del señor ministro de la Gobernación: tarea es esta que, dadas las relaciones que ligán á los redactores de *La Nación* con el jefe del Gabinete, parece como que deba incumbirles mejor que á nosotros, que no estamos unidos al poder por vínculo de ninguna especie: pero se nos ocurren estas preguntas:

¿Qué razón existe para que la crisis sea limitada y no total? ¿Cuándo ha obrado el señor ministro de la Gobernación en desacuerdo con sus compañeros? ¿Cuándo ha sido objeto en la Cámara de un voto de censura personal? ¿Cuándo la opinión pública ha lanzado contra él alguna acusación que no alcanzara á sus compañeros?

Sólo en estos casos comprenderíamos que los señores ministros se resignaran á perder la compañía de D. Nicolás María Rivero, pero fuera de estos casos, estamos en la creencia de que la responsabilidad de los actos del Gobierno es igual para todos los individuos que lo componen, y que por consiguiente ó no ha de haber crisis, ó la crisis debe ser total. ¿Hay falta de prestigio? ¿Hay sobra de impopularidad? Pues esa impopularidad y ese desprestigio, son patrimonio de todo el Gobierno hasta del Sr. Sagasta, cuya «inteligencia ya versada en las áridas tareas é intrincadas materias de la Administración pública,» es tiempo que dirija, en sentir del ilustrado colega, el importante departamento de la Gobernación.

No negamos que esté latente la crisis y que sea imposible «desconocer la conveniencia que entraña su inmediata resolución.» Si lo dudáramos, bastarían á sacarnos de nuestra duda las afirmaciones del periódico ministerial. Al tomar posesión del trono el monarca elegido por las Cortes, es lógico que los consejeros de la regencia desaparezcán con ella, y que el soberano forme desde luego un Gabinete de conciliación, y reserve en él una cartera para el enviado extraordinario en Florencia Sr. Montemar, cuya habilidad diplomática habrá tenido ocasión de apreciar el duque de Aosta durante las negociaciones de su candidatura.

La presidencia del primer ministerio parece que deba de derecho pertenecer ó al que ha sido depositario de la dignidad real ó al presidente de las Cortes que han elegido al rey. No sabemos si esto sucederá, ni tenemos interés de que suceda, pero esto es al menos lo que creará más probable el que sin estar en los secretos de la situación se permita como nosotros formar alguna conjetura.

Por lo demás, cuando la razón política cede al impulso de la pasión política, es difícil averiguar dónde están la impopularidad y el desprestigio, y los partidos políticos no son seguramente los jueces más imparciales para dirimir esa cuestión. No tratamos nosotros de aquilatar el desprestigio y la impopularidad del señor Rivero, ni de ponerlos en una balanza con el prestigio y la popularidad de que, en opinión del colega, goza el señor Sagasta y que nosotros no tenemos interés en negar. Sin embargo, en la hipótesis de que así lo hiciéramos, tenga por seguro *La Nación* que no habría acuerdo de pareceres sobre cuál era el lado hacia donde se inclinaba la balanza, y que los cimbríos y los progresistas no votarían juntos en este caso porque quizás habría más de una conversión hacia la izquierda.

Los que esperaban con impaciencia la circular dirigida por el Sr. Moret á los administradores de Hacienda de las provincias, desearios de conocer su pensamiento económico, habrán experimentado sin duda una gran sorpresa al ver en dicho documento emboscadas acusaciones á la administración del Sr. Figuerola, pinturas nada lisonjeras de la situación del Tesoro, y alguno que otro encargo enderezado á mejorar el servicio interior de las dependencias de aquel importante departamento; pero nada que indique el plan con que se trata de curar los males que se reconocen, nada que explique los medios en que confía el Sr. Moret para vencer las dificultades que ha encontrado al tomar á su cargo la gigantesca tarea de sacar á salvo la Hacienda de nuestra patria.

Nosotros no hemos sido, por cierto, sorprendidos por el Sr. Moret aplazando sus esplicaciones hasta que se reanudasen las sesiones y que coincidiría con la presentación de sus proyectos el examen minucioso del estado de las rentas públicas, y la exposición completa del plan con que se pretendía dominar la crisis que todos reconocemos, y que el mismo Sr. Moret no tiene inconveniente en declarar.

Pero si de las declaraciones que la circular contiene no resulta otra cosa que los buenos propósitos del Sr. Moret y su deseo de nivelar el pago de todas las obligaciones, sin miramientos ni preferencia alguna, preciso es reconocer que no economiza detalles para poner muy en relieve las dificultades que tiene que dominar, y la desorganización administrativa en que ha encontrado la cobranza y distribución de los impuestos públicos.

Vemos, pues, que aunque sin albutarlos, el señor ministro de Hacienda presenta en toda su desnudez los males que hacen penosa la situación del Tesoro, y que manifiesta propósitos loables, que agradecerá sinceramente la mayoría del país, si viene una buena administración á realizar y cumplir lo que en dicho documento se promete.

Comprendemos que no es fácil llevar á cabo tan gigantesca empresa, que se necesitan 500 millones de reales efectivos para atender al pago de los servicios más apremiantes, otros 540 más para satisfacer los intereses y amortización del semestre de la deuda que vence el 31 del mes actual, y que no cuenta el Sr. Moret con ningún recurso para hacer frente á tales obligaciones; pero al aceptar este peligrosísimo encargo, al admitir la inmensa responsabilidad de dar cima á tamañas dificultades conocía la situación del Tesoro y los recursos con que contaba, y debemos y queremos creer que nunca hubiera tomado á su cargo esta tarea si no hubiese estado seguro de salir airoso de tamaño empeño.

Desearios de ver normalizado cuanto ántes el período que venimos atravesando, aguardamos con impaciencia los proyectos del Sr. Moret, que celebráramos fueran acertados; pero si, como tememos, se limitan á aumentar ciertos impuestos, á escatimar algunos servicios administrativos, y á conservar intactos los presupuestos de Guerra y Marina tan costosos para el Estado, y en tan perfecta desproporción con los demás departamentos ministeriales, las reformas del Sr. Moret serán desde luego insuficientes, y causarán seguramente en la opinión pública una sensación tan dolorosa, como triste ha sido la impresión que ha dejado en el país la poca acertada administración de su antecesor el señor Figuerola.

De rondas de capa había bien en no hablar *La Iberia*, siquiera hasta que los tiranuelos de justicia nos digan lo que hemos de creer respecto de sucesos recientes, por los que deben estar formando causas. Al hablar de las cátedras podría recordarse que durante el reinado de doña Isabel II fué cuando los claustrales de las Universidades se llenaron con los progresistas

Anoche se reunió por fin número suficiente de concejales en el ayuntamiento de Madrid para poder tomar algún acuerdo en los graves asuntos que estaban pendientes de resolución. Se dió cuenta en primer lugar de la dimisión del alcalde primero Sr. Hidalgo, que insistió repetidas veces en que las condiciones especiales de su posición particular le impedían seguir desempeñando un cargo incompatible con las ocupaciones de su profesión, logrando después de algunas breves explicaciones que se acordara á sus deseos aceptándole la renuncia de un puesto que por tan breve tiempo ha desempeñado.

Procedió después á elegir la persona que había de ocupar la alcaldía de Madrid, y aunque hubo seis amigos del Sr. Becerra que quisieron, votándole, darle una prueba de que no es sólo el Sr. Rivero quien considera digno al ex-ministro de Ultramar de ocupar algún puesto en la administración pública, la inmensa mayoría decidió dar sus sufragios al Sr. Galdo, que con tanta energía se opuso á mantener la perturbación que llevó al municipio de esta capital el funesto sistema de su antecesor.

Dudamos, es más, tenemos casi seguridad de que el Sr. Galdo no aceptará el cargo para que le han votado nuevamente los concejales del ayuntamiento de Madrid, porque no habiendo variado en nada la situación económica de esta corporación y no doblegándose á mantener el desorden administrativo que ha creado el régimen que se ha seguido hasta ahora, es natural que insista en las razones que le obligaron hace poco á dimitir su cargo.

Ahora bien, rechazado el Sr. Becerra, que sólo ha obtenido seis votos, ¿volverán á votar los concejales cuando conozcan la renuncia del Sr. Galdo? ¿Creerá tampoco digno el Sr. Becerra aceptar el cargo que le ofrecieron en segunda votación cuando se negaron frecuentemente á darle esta muestra de simpatía en la primera? Ni lo uno ni lo otro nos parece posible; por lo que dadas las condiciones de la mayoría de los concejales, nos inclinamos á creer que tendrán que elegir á cualquier progresista que se resigna, como el Sr. Hidalgo, á ser alcalde primero de esta capital, aunque carezca de posición para ocupar un puesto desempeñado hasta ahora por personas de reconocida importancia política.

Nos unimos al resto de la prensa que pone el grito en el cielo por el acuerdo del ayuntamiento respecto al alumbrado público. Pase que desde la una de la noche se apaguen la mitad de los faroles; pero eso de dejar á oscuras las calles de la corte las noches de luna, es una medida contra la que ha de protestar todo el que estime en algo la seguridad individual. Si hoy no se anda sino con gran inquietud á altas horas de la noche, por temor de agresiones demasiado frecuentes, ¿qué no sucederá el día que la oscuridad sea el mejor auxiliar de los criminales, que con la mayor impunidad pueden esperar en acecho al transeunte pacífico para desvalijarlo?

En noches de invierno, generalmente la luna brilla por su ausencia, y lo mejor sería desistir de un acuerdo que tantos males puede originar, aunque sea preciso cualquier sacrificio. Cuando nada se economiza en gastos de ornato, bien merece la seguridad del vecindario que se considere el alumbrado como gasto imprescindible y preferente.

A los himnos que con tanta frecuencia suele cantar *La Iberia* en pró de la situación actual, á los cánticos de regocijo con que trata de probar el periódico ministerial, que no hay ni ha habido ni puede haber Gobierno más prudente, acertado, liberal y discreto que el del partido progresista, contesta nuestro ilustrado colega *La Epoca* los siguientes párrafos, que reproducimos con gusto, no sólo por su exactitud, sino porque se condensa hábil y pintorescamente en pocas líneas la historia gloriosa del partido progresista:

«Cuando la historia se pregunte por el origen y los autores de los desastres de nuestro tiempo, tendrá que recordar con mucha frecuencia á los progresistas. ¿Quiénes introdujeron la funesta práctica de las insurrecciones armadas, y la guerra civil entre la familia liberal? Los progresistas. ¿Quiénes alzaron el patíbulo en España para los delitos políticos en la lucha de unos liberales con otros? Los progresistas, para quitar la vida al héroe legendario de Villarobledo y de Belasquán. ¿Quiénes bombardearon ciudades españolas? Los progresistas. ¿En qué tiempo hizo bancarota la Hacienda de España? En tiempo de los progresistas. ¿Cuándo el presidente de las Cortes, que ocupaba este elevado puesto por ser uno de los principales adalides de una situación política, levantó desde él su voz autorizada para predicar contra el escándalo creciente de la inmoralidad política y administrativa? Cuando mandaban los progresistas. ¿Quiénes crearon la anarquía mancha? Los demócratas con el auxilio de los progresistas. ¿Quiénes quisieron descafeinar á España y desconocer todas sus tradiciones, todos sus sentimientos y todas sus necesidades? Los progresistas y los demócratas. ¿En qué ocasión el bandolerismo ostentó fuerzas que jamás había tenido? Cuando los progresistas y los demócratas se aliaron para proclamar los famosos derechos individuales, que han entorpecido la acción de los tribunales, dado aliento á los malhechores y dado el más solemne de los chascos á los hombres de buena fe, que esperaron de ellos la libertad absoluta de imprenta, de reunión ó de asociación.

De rondas de capa había bien en no hablar *La Iberia*, siquiera hasta que los tiranuelos de justicia nos digan lo que hemos de creer respecto de sucesos recientes, por los que deben estar formando causas. Al hablar de las cátedras podría recordarse que durante el reinado de doña Isabel II fué cuando los claustrales de las Universidades se llenaron con los progresistas

y los demócratas, que hoy ocupan los ministerios, las direcciones generales y el salón de sesiones de las Cortes.

Y ya que hasta de las epidemias quiere sacar partido para fundar cargos políticos, sería equitativo no olvidar que la de 1865 que cita, por nadie fué atribuida á disposiciones desastrosas del Gobierno, como lo ha sido, con razón, la de la fiebre amarilla, sufrida este año, á las reformas impremeditadas de los amigos de *La Iberia*.

El Imparcial, haciéndose eco de los rumores que oímos ayer en el salón de conferencias, publica las siguientes noticias, que son sin duda el acuerdo adoptado en el último Consejo de ministros:

«Parece cosa definitivamente acordada que la venida del rey á España no tenga lugar hasta el momento en que la Cámara se encuentre en condiciones de poder decretar su disolución, una vez prestado por el monarca el juramento á la Constitución del Estado.

Partiendo de esta base, se da como indudable que el Gobierno someterá á la resolución de la Asamblea en un mismo día, ó inmediatamente después que reanuden sus tareas, todas las leyes que debe votar antes de cerrar el período constituyente, cosa que se considera posible conseguir en los días que aún restan del presente mes.

A este fin, añádase que el Gobierno tiene acordado proponer á las Cortes que no se suspendan las sesiones en las próximas fiestas, como es costumbre, con lo cual espera obtener aquel resultado y realizar el deseo de que se halle en España el monarca el día 1.º del año entrante.

Creemos á pesar de esto que la venida del señor Ruiz Zorrilla podrá modificar algo los propósitos del Gabinete.

El Combate de anoche publica una carta firmada por D. Gabriel Sanchez y Rodriguez, en que designa por sus nombres como pertenecientes á la partida de la Porra, á algunos empleados que disfrutaban sueldo del Estado en el Patrimonio de la corona.

Segun la *Correspondencia*, ayer se ha dicho en círculos conservadores que el discurso del duque de Aosta no había satisfecho á los radicales. A estos, añade nuestro colega, no les hemos oído su opinión terminante.

Como los radicales españoles cuentan entre sus aberraciones una ineficaz y absurda preocupación contra todo lo que es religioso, no sería extraño que algunas frases del discurso del duque de Aosta les hubieran sido poco gratas. Pero si así fuese, esto daría la medida de su inteligencia y de su valor. ¡Desventurado país aquel en que tales hombres tengan importancia! ¡Desventurada situación la que aprecie en poco ó en mucho la opinión de tales hombres!

D. Carlos Ochoa, diputado carlista, ha dirigido una carta al director de *El Combate*, elogiando la actitud de este periódico y excitándole á que continúe por este camino á destruir la situación actual.

El Combate publica con regocijo la carta del ardiente partidario de D. Carlos, y llama la atención de sus lectores sobre la importancia de esta adhesión.

«Se quiere mejor testimonio de la espantosa confusión á que han llegado entre nosotros las ideas y los partidos todos?

Las noticias que hoy nos ha dado el *Diario Oficial* sobre el viaje de la comisión y su recepción en Turin, están contenidas en los siguientes despachos:

«Turin 9 de Diciembre, á las dos y treinta minutos de la mañana; Madrid id., á las cuatro y treinta minutos de la tarde.—El primer secretario de la Legación de España en Italia al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«En este momento, que son las doce de la noche, ha llegado á esta la comisión de las Cortes. No deja nada que desear el recibimiento que se le ha hecho, tanto en esta población como en todas las del tránsito desde su salida de Florencia. En todas ellas se hallaba formada en la estación del ferro-carril la guarnición y la Guardia nacional. Las autoridades civiles y militares han felicitado al señor presidente. En todas partes no han escaseado los vivas á Amadeo, rey de España, y al pueblo español. La comisión será recibida mañana, á las dos de la tarde, y el día siguiente sábado emprenderá su viaje de regreso.

Turin 9 de Diciembre, á las cuatro y cuarenta minutos de la tarde; Madrid id., á las nueve y treinta y nueve minutos de la noche.—El primer secretario de la Legación de España en Italia al Excmo. señor Ministro de Estado:

«Hoy, á las dos de la tarde, ha tenido la honra de ser recibida por SS. MM. la Comisión de las Cortes. S. M. la Reina, al contestar al sentido y elocuente discurso que le ha dirigido el Sr. Presidente de las Cortes ha manifestado que le era muy sensible no poder expresarse en español; que agradecía infinito las palabras que había pronunciado en nombre de la Comisión, y que hacía votos por la felicidad y tranquilidad del pueblo español con su nuevo Rey. Terminada la recepción y á instancias del Sr. Presidente, S. M. el Rey ha presentado sus augustos hijos á la Comisión Poco después, previa la autorización de S. M. el Rey, he tenido la alta honra de presentar á S. M. la Reina al Sr. Victoria de Lecea, Agregado á la Legación de España; luego á los Sres. Oficiales y taquígrafos de las Cortes. La Comisión ha sido recibida después por S. A. R. el Príncipe de Carignan, que ha hablado particularmente algunos momentos con cada uno de los Diputados: no hay palabras con que expresar el afable recibimiento que tanto sus magestades como S. A. R. el Príncipe Carignan han hecho á la Comisión, que ha sido conducida á Palacio en coches de la Casa Real y con honores soberanos. No participo á V. E. ningún detalle acerca del discurso del Sr. Presidente de las Cortes, porque según me ha indicado lo hará directamente el mismo Sr. Presidente.

Las calles que han tenido que recorrer los coches que conducían la Comisión, en las cuales formaba la

carra el ejército y la Guardia nacional, se hallan llenas de gente, que sin cesar manifestaban sus sentimientos de afecto y de simpatía á los Sres. Diputados que la componen »

Hemos oído hacer los mayores elogios de un nuevo instituto de caridad, cuya fundación se debe á una joven rica y distinguida, que á pesar de sus pocos años se ha decidido á emplear sus rentas y su tiempo en una obra moralizadora en alto grado, destinando las vastas habitaciones de su casa á asilo de las criadas de servicio que se hallen sin ocupación.

Allí no solo se les dá albergue y alimento, sino que dedicadas al trabajo y á ejercicios piadosos, pueden esperar tranquilamente á ser colocadas por recomendación de su protectora, evitando los peligros y los malos ejemplos de otro sitio á donde comúnmente van á albergarse cuando dejan las casas en que sirven, y donde muchas veces son arrastradas al vicio, por las malas compañías que en ellas encuentran.

Más de una vez ha clamado la prensa contra ciertas casas vulgarmente llamadas de dormir, que no son más que inmundas madrigueras de vicios, y que por su baratura son las únicas clases de posadas que están al alcance de la clase desvalida ó forastera, y sin embargo, á esas casas iban á parar siempre por su desgracia las criadas de servicio que no tenían sus familias en Madrid. Sabiendo esto, no podemos menos de elogiar la creación de esa casa de recogimiento, que será la antitesis de las anteriores, y donde hallarán caritativo hospedaje y ejemplos de moralidad, las que antes tenían que costearse una posada donde á veces daban el primer paso en la senda del vicio.

Cuando tengamos todos los detalles que esperamos, tendremos un verdadero placer en publicar el nombre de la distinguida bienhechora que se ha impuesto una misión tan digna y meritoria, en la edad precisa que dedica la juventud á los placeres.

La escuadra española se quedará en Génova hasta la venida del duque de Aosta á fines de mes, para desembarcar en España el 1.º de año.

La diputación provincial de Madrid ha empezado ayer á hacerse cargo de las ropas usadas que había en Palacio. El Sr. Abascal, director del Patrimonio, parece que reserva una gran cantidad de dichas ropas para las casas de Socorro y San Bernardino, las cuales entregará al municipio.

Desde el lunes, dice la *Correspondencia* de anoche, no se han recibido en Madrid correos de Murcia, Valencia, Alicante y Cartagena, con motivo del mal estado de los caminos. La correspondencia para estos puntos se dirige por la línea de Aragón.

La tarifa que para el franqueo de toda clase de correspondencia pública han redactado dos empleados cesantes de Correos, y ha merecido la aprobación de la dirección de Comunicaciones, es un trabajo muy curioso y tan completo en su clase, que no titubamos en recomendarle á nuestros suscriptores, y con especialidad al comercio.

La comisión municipal de asociados y concejales ha acordado en su reunión de esta tarde una economía de 800 reales diarios en el alumbrado, apagando diariamente á la una de la madrugada la mitad de los faroles, y no encenderlos las noches de luna llena.

Dícese que el general Acosta, que está nombrado para un alto puesto en la isla de Cuba, será nombrado capitán general de uno de los distritos de la Península.

El 15 se embarcará el capitán general de Cuba para la Península. Le acompañará el intendente señor Santos, que ha obtenido licencia por enfermo.

Por el ministerio de la Gobernación se ha prevenido á los gobernadores de provincias que no permitan ausentarse de la misma á ninguno de sus subalternos sin licencia expresa del ministerio.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA POLÍTICA fija su atención ante todo en el acto de la aceptación del duque de Aosta y en los discursos pronunciados con tal motivo, que juzga uno por uno, diciendo al llegar al del duque de Aosta, que es un es un bello programa, un programa que parece intencionalmente opuesto al programa personal de Prim y al programa radical de Ruiz Zorrilla; luego añade:

«Pero ¡ay, que los programas fueron siempre programas, y las mejores intenciones del mundo se estrellan con frecuencia en la fatalidad de las circunstancias! ¡Ay, que las palabras no bastan á desarmar á los partidos, y á veces los mejores hechos tampoco dan ese resultado! ¡Ay, que el nuevo rey viene con la hostilidad de los grandes partidos de España, y no trae siquiera el asentimiento de todos los que contribuyeron á la revolución de setiembre! ¡Ay, que llega en brazos de una de las más exiguas fracciones del partido revolucionario, que no sabe ni sabrá nunca gobernar sino por la violencia y por la fuerza, fracción la más aborrecida de cuantas dominaron nunca á España! ¡Ay, que esa fracción se impondrá desde el primer día al nuevo rey, y este tendrá que, ó ser ingratu con ella, ó convertirse en rey de partido! ¡Ay, que si no se deja imponer le será forzoso entablar con esa fracción una lucha mortal peligrosísima antes de que el trono se haya cimentado sobre las bases conservadoras de las dinastías!»

LA ÉPOCA dedica al mismo asunto su primer artículo, en el cual hay conceptos y observaciones tan elásticas como curiosas.

«Un tanto peligroso, dice entre otras cosas nuestro colega, es inducir á error al monarca votado por las Cortes, ponderando la lealtad á los monarcas y la fe en los juramentos,» que el Sr. Ruiz Zorrilla asegura que respaldan en la historia patria; porque en esta materia sucede lo que en la anatomía del cuerpo humano acontece al doctor Bartolo del Médico á palos: «los antiguos habían colocado el corazón á la izquierda; pero nosotros los modernos lo hemos arregrado de otro modo; es decir, lealtad y fe en los juramentos, ha habido en España en lo antiguo en no pocas ocasiones; pero los modernos no son los más autorizados para hacer alarde de esas prendas, precisamente en el acto de «efecer una corona de que despojaron á una soberana irresponsable por la Constitución, y á quien la mayor parte de los que autorizan la oferta con su presencia juraron y

servieron, más ó menos mal, por largo espacio de tiempo. Sobre este punto de la lealtad y la fe en los juramentos, el discurso de S. A. el duque de Aosta guarda silencio.»

LA ESPERANZA habla también de la aceptación que hoy preocupa todos los ánimos y cree deber dar por su parte, como dice, un apéndice al discurso de Ruiz Zorrilla y á la ampliación del Príncipe, diciendo sobre las vicisitudes de España en este siglo lo que le parece conveniente, y añade luego:

«Pues tomando la voz de esa España, y enfrente de lo que ha dicho Ruiz Zorrilla y ha contestado Amadeo, nosotros consignamos aquí una protesta y un juramento.

«En nombre de todas las leyes y de todas las tradiciones de España; en nombre de los sentimientos del pueblo español, protestamos contra todo lo dicho por Ruiz Zorrilla en su discurso al segundo de la Casa de Saboya, harto honrada en otros tiempos con que sus jefes fueran generales de nuestros ejércitos.

«Y por la memoria de nuestros padres, los héroes de 1833 y de 1808, los gigantes de los siete siglos, JURAMOS permanecer siempre leales al lema tres veces santo Religión, Patria y Rey, y sin descanso por su triunfo.»

También EL TIEMPO examina los discursos pronunciados en la aceptación del rey electo, fijándose especialmente en el de este último, sobre el cual consigna estas dos intencionadas observaciones:

«Primera. Un candidato que acepta la corona con la asistencia de Dios, confiado en Dios y en el pueblo que le promete regir y gobernar conforme á sus grandes tradiciones religiosas y políticas, no da muestras de ser muy democrático ni muy revolucionario.

«Segunda. Estudiando la historia de la casa de Saboya, se nota, sin ningún género de duda, que la cualidad dominante en sus individuos es la ambición, sacrificándolo todo á la gloria de reinar. El mismo Víctor Manuel lo testifica con su conducta. El rey de Italia pasa por ser católico de corazón, quizás neo y hasta beato, pero á trueque de conservar la corona, y creyendo que de otro modo la perdería, no ha titubeado en consumir el despojo de la Santa Sede.

«Ahora bien: una vez en posesión del trono español, el deseo constante del duque de Aosta podrá ser el conservarlo. Y si le parece que no hay para ello otra manera que desviarse de la senda revolucionaria, no sería extraño que, á despecho de ciertos hombres, adoptara una política distinta de la que su padre sigue en Italia, y en la cual ha protestado que no tiene responsabilidad.»

«Con razón á los demócratas españoles les ha dado mucho que pensar el discurso de su futuro rey.»

EL DIAJO ESPAÑOL se congratula por el acto solemne á que titula *Coronamiento de la Revolución*, y no es necesario decir que sólo le merecen elogios cuanto á esto refiere. Nuestro colega termina su artículo diciendo:

«No abrigáramos duda alguna acerca de este particular, pero desde hoy podemos afirmar, con todo el júbilo de quien sólo ambiciona la felicidad de la patria, que la revolución ha llegado á su feliz término, y que la España liberal tiene un monarca que esperamos corresponderá dignamente á la confianza que en él ha depositado.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA contiene con *La Iberia*, á quien ataca con recuerdos de otros tiempos. Examina luego los discursos pronunciados en la aceptación del duque de Aosta, y dice hablando del de Víctor Manuel:

«Confía aquel rey en que con ayuda de la Divina «Providencia y la lealtad del noble pueblo español podrá cumplir su elevada misión para prosperidad y grandeza de España.» El medio mejor y más seguro de contar con la ayuda de la Divina Providencia sería no coadyuvar á una obra de iniquidad, como es siempre una usurpación. Hacer alarde de tales sentimientos después de haber atropellado todos los derechos en su mismo reino y de haberse mofado del vicario de la Divinidad en la tierra, menospreciando su palabra y su excomuniación, es provocar la indignación ó la risa general, haciendo el papel de Diabolo predicador.»

EL PUENTE DE ALCOLEA habla de los proyectos de los carlistas y de los conciertos que se suponen celebrados entre los partidos extremos.

LA IBERIA sigue entonando himnos en loor del rey electo. No puede darse nada más poético ni más entusiasta que el artículo de nuestro colega, como se puede juzgar por los siguientes párrafos que escribe tomando por base el discurso de aceptación: «Respirando desde sus más tiernos años la atmósfera de la libertad, Amadeo I promete seguir lealmente las tradiciones constitucionales, y pone su espada, como garante de su promesa, á disposición del pueblo, asegurando será el guardador de los derechos y conquistas patrióticas de nuestra nacionalidad é independencia, como primer soldado de la nación.

«En su ardimiento noble, asegura no escatimará su sangre en defensa de su nueva patria, protestando solemnemente de su respeto á las prácticas constitucionales y su amor á España.

«Joven y pundonoroso el rey, guardará y hará guardar las leyes... etc., etc.»

LAS NOVEDADES, en un artículo que titula *Tutti contenti*, marca su línea de conducta para el futuro.

«Nosotros, dice, nos encerramos en nuestras doctrinas democráticas, que son las consignadas en la Constitución de 1839, con algunas reformas más avanzadas que ya hemos explicado y explicaremos aún en adelante. Combatiremos lo que no esté conforme estrictamente con estas doctrinas; lo combatiremos siempre y en todas ocasiones, como lo hemos combatido hasta aquí, aun en el tiempo en que fuimos ministeriales; aplaudiremos lo que con ellas esté conforme; y si esto se hace por iniciativa del nuevo rey, lo aplaudiremos también, no porque lo haga el nuevo rey, sino á pesar de esta circunstancia.»

LA GUERRA.

Hasta el día 4 alcanzan las últimas noticias recibidas de París por el correo ordinario; según ellas, sería imposible reconocer en la ciudad de hoy, convertida en campamento, á la ayer metrópoli del placer universal. Excepto las tiendas en que se venden artículos de primera necesidad, todos los demás comercios y las principales fondas están cerradas.

Las proclamas de Trochu y Ducrot habían producido en el público una sensación tan profunda como puede juzgarse por las siguientes frases de *Le Combat*, el periódico irrecconciliable de Félix Pyat, el cual, dice, comentando la proclama del general que mandó la salida de los 100.000 hombres que pasaron el Marne: «Este lenguaje noble y digno de un general

de la primera República, llenará de valor á nuestra patriótica ciudad. Nosotros aplaudimos de todo corazón y saludamos anticipadamente al general Ducrot como á uno de los héroes de nuestra joven República.»

El general Trochu visitó el 3 la línea de las avanzadas y requirió de la compañía general de omnibus 48 camiones para transportar heridos.

Imponente era el aspecto que presentaba París el día 4. Boulevares y calles estaban llenos de tropas y cañones que cruzaban en direcciones distintas, á presencia de un gentío inmenso. La plaza del Hotel de Ville estaba por la noche intransitable, á causa de acampar allí toda la artillería de los cuerpos francos y las compañías auxiliares de ingenieros. Por la mañana desfilaban por el boulevard los voluntarios de Belleville, mandados por el capitán Uricio de Fontvieille, dirigiéndose á las avanzadas, y en todo el tránsito fueron aclamados por la muchedumbre.

Entre los soldados de línea transportados á la ambulancia del Gran Hotel después de los últimos combates habidos en las afueras de la ciudad, la mayor parte estaban heridos en las piernas, y muchos de ellos gravemente. La población acogía entusiasmada á estas víctimas del amor patrio, dándoles al paso dinero, cigarros, aguardiente y otros licores.

Como verán nuestros lectores en otro lugar, el telegrama nos comunica la noticia de la próxima retirada de Tours de la parte del gobierno francés que en dicha población reside, resolución que ya se comprendía ser necesaria una vez ocurrido el descalabro del ejército del Loire. El gobierno de Tours da por pretexto de su retirada el embarazo que podría causar á las operaciones militares; pero quien se halla en el verdadero conflicto es el gobierno que procura prudentemente evitar el peligro.

Cartas recibidas del interior de París del 3 de Noviembre expedidas por el globo tripulado, anuncian la comunicación de las atrevidas y vigorosas operaciones militares comenzadas el 29 de Noviembre, y se creía en la capital que hasta la fecha llevaban los franceses la ventaja. La ansiedad en medio de todo era muy grande, porque nada se sabía aún del éxito definitivo, y se comprendía que estaban decidiéndose los destinos de la Francia. En París reinaba el orden más admirable.

Con la toma de Rouen por los alemanes está en poder de estos una tercera parte de Francia. La ocupación de esta plaza es, además, importante, porque Rouen es la llave de la Normandía y pone á disposición de los prusianos la inmensa riqueza de estos departamentos.

Un nuevo cuerpo de 100.000 hombres, llegado recientemente al campo sitiador, ha contribuido á rechazar á los franceses, de manera que con este refuerzo se acerca á un millón el número de combatientes que Alemania ha hecho entrar en Francia desde el principio de la guerra.

TELEGRAMAS.

Tours 8 de Diciembre, á las once y cinco minutos de la noche: Madrid 9 id., á las ocho y cuarenta y nueve minutos de la mañana.—El encargado de negocios de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Acabo de recibir una comunicación de este señor ministro de negocios extranjeros participándome que, siendo embarazoso para las operaciones militares la permanencia del Gobierno en esta ciudad, se trasladaba á Burdeos mañana, á las diez de la mañana. El cuerpo diplomático y por consiguiente esta embajada irá en el mismo tren que el Gobierno.»

Este telegrama ha sido confirmado por el Vicecónsul encargado del Consulado de España en Burdeos.

Berlin 8 de Diciembre, á las siete y veinticinco minutos de la tarde; Madrid 9 id., á la una y cincuenta y nueve minutos de la tarde.—Embajada de la Confederación del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 8 de Diciembre.—El rey á la reina.—Ayer tarde tuvo lugar un combate, aunque costoso, sostenido con buen éxito por la décima séptima división en el camino de Blois. Esperábamos aquí una gran resistencia. Hemos tomado un cañón, una ametralladora y hecho 150 prisioneros.»

Berlin 9 de Diciembre á las once y treinta y cinco minutos de la mañana; Madrid id., á las ocho y treinta minutos de la noche.—Via Cabo.—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles 9 de Diciembre.—Al avanzar hacia Beaugency la décima séptima división, encontró ayer en Dhesa de Meurme un nuevo cuerpo enemigo compuesto de 15 á 17 batallones con 26 cañones. La división prusiana, apoyada por la primera división bávara, arrojó al enemigo de todas sus posiciones. Este perdió 280 prisioneros, un cañón y una ametralladora. El mismo día, cerca de Salbris, la sexta división de caballería y la vanguardia del tercer cuerpo de ejército cerca de Neuvy, al Nordeste de Gien, tuvieron varios encuentros con buen éxito al perseguir la retaguardia del ejército del Loire, que marchaba en retirada.»

Meung 8 de Diciembre.—Cerca de Beaugency ha tenido lugar hoy un rudo combate, pero victorioso para el ejército del duque de Mecklenburgo, contra el tercer cuerpo del ejército francés. Nuestras pérdidas no han sido considerables; las del enemigo mucho mayores. Hemos cogido seis cañones y cerca de 1.000 prisioneros.—(De la Gaceta.)

Berlin 9.—Por el cable anglo-portugués.

El presidente de la Alemania del Norte ha declarado en la Cámara, que el Consejo federal y los Estados sur-alemanes han acordado conceder al rey de Prusia el título de Emperador.

Londres 9.—Cotización oficial: Consolidados ingleses 92.00.

El 3 por 100 español interior 1867 á 31 1/4.

3 por 100 id id, 1869 á 31 por 100.

No se ha cotizado la renta francesa.

(Nota.) A causa del mal estado de las líneas por efecto del temporal no se han recibido hoy partes de Francia.—Fabra.

CORREO DE PROVINCIAS.

Barcelona.—El gobernador civil ha dirigido una sentida alocución al pueblo de la capital al declararse limpio aquel puerto.

En el tren-correo de anteayer tarde salieron de aquella capital para Cádiz con destino á Cuba 34 voluntarios conducidos por el teniente D. Ricardo Moita.

Desde el día 7 han quedado levantadas todas las trabas sanitarias, así en las comunicaciones terrestres como en las marítimas, que estaban todavía vigentes en Barcelona á consecuencia de la fiebre amarilla.

Alicante. Ayer manifestaron por telégrafo desde esta ciudad que desde el día 5 de este mes no han recibido correos de Madrid.

Granada. Por sentencia ejecutoria de revista dictada por la sala primera de la Audiencia de aquella capital, y confirmada por el Supremo Tribunal de Justicia, se ha impuesto la pena de muerte á Juan del Aguila Quesada, en causa seguida en el juzgado de Loja sobre homicidio, la cual habrá de ejecutarse en la expresada ciudad. La sentencia es conforme con las de primera y segunda instancia.

Cádiz. Un periódico de Jerez se lamenta de lo mucho que se van propagando allí las casas de juego, y peticia á las autoridades para que adopten algunas medidas que tranquilicen á las familias y acaben con estos centros de inmoralidad y corrupción.

Badajoz. Escriben que ha sido tan grande la nevada que ha caído en aquella ciudad, que no hay memoria de haber conocido otra igual. Los fosos y las murallas tenían ayer más de una vara de nieve, la que continuaba cayendo á la salida del correo.

Cuenca. La industria minera en aquella provincia va tomando cada día mayor incremento respecto á la explotación de fosfatos calizos que se exportan á Inglaterra, para devolverlos después convertidos en abono que compran á buen precio nuestros agricultores. Parece que se trata de establecer en dicha provincia una fábrica de ácido sulfúrico para la elaboración en España de dichos abonos sin que tengamos que acudir á Inglaterra. No hay más que una dificultad y es bastante: que los que intentan realizar el proyecto no cuentan con capital bastante.

Alava. El capitán general de aquellas provincias aprobó ayer una sentencia impuesta por el consejo de guerra, que condena á diez años de prisión mayor á D. Pedro Endemaña; y otra que condena á Antonio Gil Cuesta á seis años y dos meses de igual pena. En otra sentencia confirma la absolución y autoriza la elevación á plenario de una causa, de otra para verse en Consejo, y deja sobreseidas cuatro más.

Vizcaya. Un periódico de Bilbao refiere el siguiente suceso:

«El domingo último salieron á la altura de Graciano tres lanchas, dos de Lequeitio y una de Motrico, á la pesca de besugo. Esta última debía ir tripulada por veinte hombres, según lo refiere aquella difícil y azarosa pesca, pero se quedaron en tierra siete hombres para montar otra lancha.

Dos de ellas regresaron de noche por causa del mal tiempo, pero la tercera no volvió. Pocos momentos después llegaba á Lequeitio desde Motrico un propio para saber de ella; pero desgraciadamente no pudo dársele noticia alguna satisfactoria. La enseñanza de Hendaldi se encargó más tarde de revelar el horrible siniestro, porque en ella aparecieron remos, bergas, un timón, un barril y restos de una embarcación destruida. La lancha de Motrico había desaparecido, tragándose el mar trece hombres, trece robustos marineros que han dejado otras tantas familias huérfanas y desvalidas. Se cree que la desgracia debió ocurrir muy cerca del puerto; pero como la corazon fue completa y soplabla viento duro del Norte, nadie se apercibió de ella.»

Albacete. El gobernador de aquella provincia, que no puede comunicarse directamente con la Roda, donde se encuentran detenidos los viajeros que estuvieron antes en la Gineja, ha teleografiado al alcalde de este pueblo con objeto de que vea si hay alguna persona que pueda ir por la carretera hasta la Roda, para dar instrucciones al alcalde de este punto á fin de que nada les falte á los viajeros.

El mismo gobernador, de acuerdo con las autoridades de varios pueblos de la vía, ha organizado grandes cuadrillas de obreros para limpiar el camino, operación que se hace con gran dificultad por seguir los ventisqueros.

IGLESIA DEL BARRIO DE SALAMANCA.

Ya nos ocupamos ayer de la función solemne que se ha abierto el nuevo templo dedicado á la inmaculada Concepción en el barrio de Salamanca, y con el mayor placer añadimos hoy algunos detalles que ayer omitimos. Ofició el limo. Obispo auxiliar de Madrid, y estuvo expurgado del sermón el Sr. Caramanga, en el que llamó extraordinariamente la atención por la elevación de sus ideas, juzgando los tiempos que corremos y lo que aún puede esperarse de los sentimientos piadosos del verdadero pueblo español.

En la parte musical, lo que nos llamó la atención fué un precioso himno compuesto por los Sres. Esclava y Pareja, el Ave-Maria de Gounod, y su despedida á la Virgen de Falcó, ejecutándose todas estas piezas por las distinguidas señoritas que tanta parte han tenido en la construcción del templo, y que con sus voces preciosas y conmovedoras ponían digno remate á la tarea piadosa á que se dedicaron con tan piadosa perseverancia.

La constancia del Sr. Castro, y el generoso desprendimiento del maestro de las obras Sr. Gonzalez, que en ellas ha puesto todo su capital sin ocuparse de cuándo le será reintegrado, nunca serán bastante elogiados y agradecidos.

En cuanto á obras de arte, lo que más llama la atención después del altar mayor, es un Señor Crucificado del mayor mérito, una escultura de la Magdalena de Alonso Cano, regalada á la Asociación, una preciosa Purísima, verdadera obra maestra que pertenece á Capuchinos y más tarde á los Paules, y adquirida para esta Iglesia gracias á las gestiones y diligencias que los señores de Larrañaga y Arrazola.

Los dos preciosos cuadros del Corazón de Jesús y María, colocados á izquierda y derecha del altar mayor, son debidos al pincel de la distinguida señorita de Manzanera, que los ha regalado para adorno del templo, así como otro más que destina á una rifa á beneficio de los fondos necesarios para concluir las obras.

Todas estas tardes continúa la novena, y la afluencia de devotos sigue siendo extraordinaria, contribuyendo á su mayor lucimiento el estar encargadas de la música y la parte de canto, las mismas distinguidas artistas que tanto llamaron la atención el primer día. Fervor religioso, cánticos sublimes y voces preciosas, es lo que hallará estas tardes todo el que quiera conocer este modesto templo debido á la caridad de muchas almas piadosas.

GACETILLA.

La sociedad de Cuartetos tan justamente apreciada por los amantes de la música clásica, dará en esta temporada seis sesiones. Los días 11, 18 y 25 del mes actual, y los 6, 15 y 29 de enero, en el Conservatorio, interpretando obras selectas de Haydn, Mozart, Beethoven y Mendelssohn, y de otros célebres autores, los socios fundadores Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellano. Continuando ausente el Sr. Guelbenzu, desempeñarán la parte de piano en obsequio de la sociedad los Sres. Mendizábal y Zabalza. El abono para seis sesiones cuesta 80 rs., para tres 50 y los billetes sueltos 20. La suscripción se hace en los almacenes de música de Martín Salazar, Casimiro Martín, Romero Boisselot y Esclava. Los días en que se verifiquen las sesiones se espendrán billetes en la portería del Conservatorio.

El célebre tenor Mario, según anuncia un periódico musical, se retira definitivamente de la escena, con un capital de unos 3 millones y medio de francos; habiendo cerrado su carrera artística con un concierto de despedida, dado últimamente en Plymouth.

En las salas-hospital de los asilos de San Juan y Santa María del Pardo hubo durante el mes de Noviembre una existencia de 1.376 enfermos: fueron objeto de visita y cura general 1.926, que en total dan un resultado de 3.302 enfermos.

Al entrar en Chevannes, pequeña población del cantón de Ferrières, una avanzada prusiana, Mr. Perrony, hombre de 80 años, se encontró frente á frente de ella, y el jefe del destacamento le preguntó:

—¿Dónde está el enemigo?

—¡El enemigo! sois vos, respondió el anciano.

La empresa del gas de Madrid parece que ha hecho proposiciones al ayuntamiento para que se le cedan en pago de sus créditos los solares de la calle de Preciados, de la propiedad de Madrid, que no han podido venderse en subasta.

En el colegio de Desamparados han ingresado durante el mes de noviembre nueve acogidos y ha habido 10 bajas, quedando en fin de mes 342.

Se ha repartido el número 28 de «La Ilustración española y Americana».—Hé aquí el sumario de las materias y grabados que contiene.

«Téxto.—Crónica, por Juan García.—Las fuentes de Versalles.—Distribución de víveres en París.—Chum-How, gobernador de Thientsin.—Carrera de San Gerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—Una expedición á las minas de Bobastro, por D. Francisco Javier Simonet.—Wagones-hospitales.—Ofelia.—En las murallas de París.—Alambique Savalle.—Entrada en París de prisioneros prusianos.—Los asnos, por D. José Gonzalez de Tejada.—Revista científica é industrial, por D. Emilio Huélin.—La fe del amor, continuación, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Advertencia.

GRABADOS.—Distribución de víveres en París.—Chum-How, gobernador en Thientsin.—La guerra: wagones-hospitales.—Madrid: Carrera de San Gerónimo en la tarde del 16 de Noviembre.—El rey Guillermo de Prusia visitando el parque de Versalles.—Ofelia, cuadro de Rosales.—La fe de amor: «¡Dios mío! exclamó ¿será esta mi madre?»—Un cuerpo de guardia en las murallas de París.—Alambique de Mr. Savalle.—Entrada en París de los prisioneros prusianos.»

La empresa del teatro de Lope de Rueda, dispuesta siempre á complacer al numeroso público que la favorece, ha dispuesto poner en escena mañana por la tarde *Pipo*, y el aplaudido sainete nuevo titulado *Don Pepito*, en el cual el primer actor cómico D. José García canta la romanza del *Trovador*.

En el teatro de los Bufos se está ensayando para ponerse en escena á la mayor brevedad la zarzuela bufa en tres actos titulada *El Potosí Submarino*. Para esta obra se están pintando nuevas decoraciones y construyendo un lujoso y original vestuario.

Mañana domingo, á las dos de la tarde, se verificará en el salón del Conservatorio la primera sesión en esta temporada de la sociedad de Cuartetos, interpretando los Sres. Monasterio, Perez, Lestán y Castellano, el cuarteto en *fa* (obra 18), de Beethoven, y el cuarteto en *si* b (obra 76), de Haydn, y los Sres. Mendizábal y Zabalza la sonatina en *sol*, á cuatro manos, de D. Marcial del Adalid.

El Ateneo de señoras celebra mañana á la una de la tarde la segunda conferencia científico-literaria, que estará á cargo de la eminente escritora doña Angela Grassi y los distinguidos profesores señores Galdo, Canalejas y Alfaro. Amenizará el acto el reputado pianista D. Angel Quilez.

GUERRA DE CUBA.

III.

MEDIOS DE TERMINAR LA PACIFICACION Y DE ASEGURARLA.

(Continuacion.)

Sien vez de las distintas fracciones de cuerpos, que ese sistema obligó en cierto modo á mandar sin los elementos necesarios y por distintas direcciones hacia Bayamo al saberse el grito de Yara con ocho ó diez jefes del más elevado concepto, hubiera podido ir sin pérdida de tiempo un solo regimiento ó media brigada, con algunas piezas de montaña, con un tren de acémilas bien organizado de antemano, secciones montadas, raciones, hachas, machetes buenos para todos por ser indispensables, y la costumbre ya adquirida en el soldado de marchar, de penetrar en los bosques y de tirar bien al blanco, nadie dudará, de que esa media brigada, aun componiéndose de mucho menor número de soldados que el total de los que se destinaron en aquellos primeros días y aun meses, hubiera bastado para destruir en su germen la rebelión, sin necesidad de grandes talentos ni combinaciones, y con un jefe cualquiera algo experimentado para aprovechar los recursos que llevara y no dejarse detener por nada.

Pues bien, esos recursos y esa aptitud de que carecían nuestras tropas y que han ido adquiriendo en la campaña de un modo trabajoso é imperfecto si se quiere, desaparecerían el día en que cesara la guerra y volvieran á las guarniciones, para vernos nuevamente al siguiente envueltos en las mismas dificultades hasta crearlos en fuerza de tiempo, de penalidades y de costosos sacrificios.

El ejército inglés de la India, si no estamos mal

Ayuntamiento de Madrid